

CLAVES

MAYO 2015

Salta - año XXIV - N° 239 - Precio \$10.-

Balconeando

Paso a PASO.

Santiago Rebollero

Un bicentenario cordobés:

Coronel José Javier Díaz,
primer Gobernador autónomo.

Lic. Alfredo Terzaga Moreyra

Justicia Legítima

vs.

Será Justicia

Manuel Pecci

**Bicentenario de la Batalla de
Puesto Grande del Marqués**

(14 de Abril de 1815)

Martín Miguel Güemes

Carlos Mastronardi

Poeta de la memoria y de la noche.

Publicamos su poema

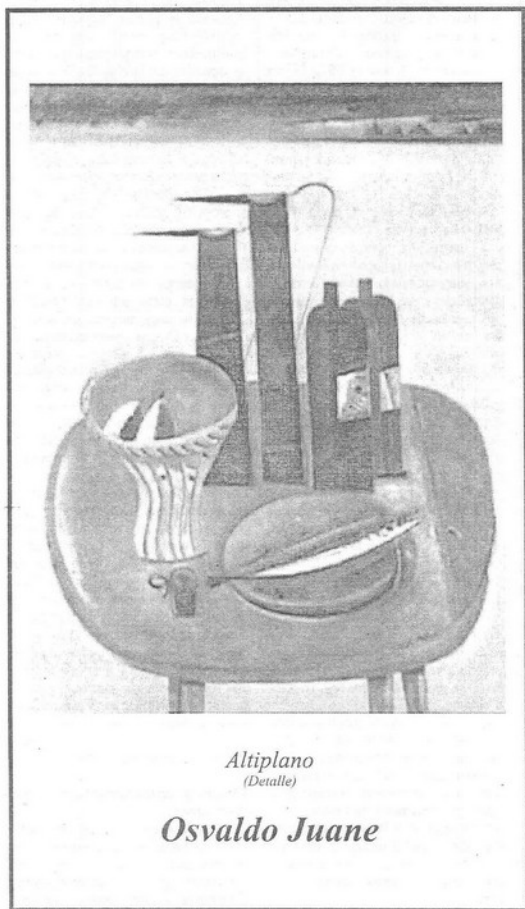
Luz de provincia

**El combate crepuscular
de Salvador Chaila.**

Graciela Maturro

Julio Espinoza,

poeta de la sombra.



*Altiplano
(Detalle)*

Oswaldo Juane

Hoy ya no esperamos a Godot

Idangel Betancourt

Balconeando...

por Santiago Rebollero

Paso a PASO.

Desde que fuera dictada nuestra Constitución Nacional en 1853, que adoptó la forma representativa, republicana y federal para la República Argentina, no se tuvo en cuenta la elección de los congresales constituyentes que la redactaron. Los caudillos federales que acompañaron a Urquiza a derrocar el gobierno de Juan Manuel de Rosas, no se preocuparon de convocar a sus comprovincianos para elegir diputados a la Constituyente. Terminar con la guerra civil y establecer normas para la convivencia de los pueblos era el principal y primer objetivo que los reunía. Por esa razón, los diputados fueron elegidos en forma directa por los gobernadores provinciales.

Desde el primer gobierno de Urquiza hasta 1916, todos los presidentes fueron elegidos mediante elecciones fraudulentas que, en la mayoría de los casos, no representaban las mayorías populares. Halperin Donghi califica de 'máquinas de matar' tanto a los partidarios de Alsina como de Mitre que se enfrentaban en los comicios porteños. Los sucesivos levantamientos radicales que fueron derrotados por el ejército de línea, concluían con las aspiraciones a unas elecciones que reflejaran el voto real del ciudadano. En 1916, dictada la ley Sáenz Peña, se dan las primeras elecciones libres en la República, que llevan al poder a Hipólito Irigoyen. De 1916 a 1930, funcionó en forma eficiente el reconocimiento a la soberanía popular. El golpe de Estado de 1930 inaugura lo que se dio en llamar la 'década infame' según la expresión que se hizo famosa del calificativo que José Luis Torres, escritor y periodista tucumano, usó para denominar al régimen que luego fue derrocado por la revolución militar de 1943. En 1946 el General Perón asume la presidencia de la República con la consigna: 'La era del fraude ha terminado'. Desde 1955, con la Revolución Libertadora y hasta 1973, se sucedieron gobiernos civiles jaqueados por militares (Frondizi, Illia) o dictaduras simplemente militares (Onganía, Levingston, Lanusse). Cuando el pueblo fue convocado nuevamente a elecciones libres, en 1973, el general Perón volvió al Gobierno. En 1976 fue derrocado y se instauró una sangrienta dictadura militar que entregó el poder a la civilidad, restaurando el sufragio universal en 1983. En conclusión, desde 1853 a 1983, sólo tuvimos 26 años de gobiernos elegidos libremente por el pueblo.

¿A que vendrán, se preguntará el lector, todas estas reflexiones? Tuvimos treinta años de democracia, es decir, empezamos a elegir en forma periódica a nuestras autoridades. Pero esas elecciones se realizaban en principio cada seis años y luego cada cuatro, aún con renovación parcial de las cámaras de diputados y senadores. Ahora tenemos cuatro elecciones por año, sin contar un posible ballottage en las presidenciales, que elevarían a cinco el número de convocatorias de marzo a octubre. Es decir, estaríamos abrumados por actos electorales. No nos podemos olvidar de las encuestas, que sistemáticamente nos brindan una versión inmediata del estado de ánimo del electorado, semana a semana, y cuyos resultados no son siempre fidedignos, ya sea por interés o por ignorancia. No existen partidos políticos sino frentes, lo que hace más difícil al ciudadano de a pie la elección. Las primarias también sirven, al menos para el oficialismo para que 'se bajen' aquellos candidatos que aún cubriendo el mínimo exigible para presentarse, 1,5 del padrón, se retiren de la lista. Tenemos entonces las encuestas, las primarias y los que 'se bajan'. Pero hay un ingrediente más, los candidatos presidenciales comparecen ante el show televisivo de más rating convocados por Tinelli, showman de reconocido mal gusto, que por supuesto no dejó de exhibir en la ceremonia el humor chabacano que lo caracteriza. Pocas veces los dirigentes políticos han demostrado tal grado de complacencia ante los poderes mediáticos, unido al desprecio hacia el posible votante. Recordamos que en los tiempos de la 'década infame' donde en la cámara de comercio argentino-británica se presentaban nuestros candidatos a presidentes, como prueba de la dependencia económica a la primera potencia del mundo, no lo hacían en un espectáculo entre payasesco e hilarante que subestima la inteligencia del elector. El voto ciudadano debe ser respetado y en primer lugar por los políticos que lo solicitan. Este respeto vale más que las innumerables convocatorias a elecciones para afirmar una democracia vendadera.

UN BICENTENARIO CORDOBES:

Coronel José Javier Díaz,
primer Gobernador autónomo.

Lic. Alfredo Terzaga Moreyra

Desde épocas coloniales el cargo de Gobernador de Córdoba, lo decidían las autoridades de España con diferentes denominaciones; siendo a partir de 1810, por las Juntas o Directorios desde Buenos Aires. Fueran mandatos estables, interinatos o intervenciones breves, las designaciones eran resueltas siempre desde la Corcha o desde el Puerto. Pero es un 31 de marzo de 1815, que nuestro Cabildo, elige a su propio Gobernador mediante decisión autónoma de sus miembros. En este primer acto de soberanía provincial asume el Tte. Cnel. José Xavier Díaz, hombre fuerte en la política provincial por su poderío económico, y su jerarquía militar, obtenida desde su participación en las Invasiones Inglesas. Ya desde antes de esa designación, era el hombre de reserva ante reemplazos, ausencias o acafealías en el Ejecutivo, hasta que asumiera un nuevo titular, luego de lo cual retomaba a su función de militar o de cabildante.

Factor decisivo para hacer designar al Tte. Coronel Díaz como Gobernador había sido el artiguismo, visto como disolvente desde Buenos Aires, ya que por influencia del propio Artigas y anuencia del Cabildo local, se hace cesar en la gobernación al delegado del Directorio, Gral. Ortiz de Ocampo. Díaz es consecuente en enviar delegados al Congreso artiguista, en 1815, en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, donde Juan Pablo Bulnes actúa como director intermedio, y explicitando desde el vello la intención de unión con las provincias del litoral y de hacer respetar sus autonomías políticas. Precisamente todo lo contrario de lo que se suele endilgar aún hoy, a nuestra provincia, de ostentar un carácter *aislacionista o feudal*. Aquella alianza, aunque breve, fue simbolizada con el gesto de J. Díaz de hacer fabricar una espada de obsequio para Artigas, con la leyenda 'Córdoba al Protector de los Pueblos Libres' hecho generosamente recordado en la reciente asunción de Tabaré Vazquez como Presidente del Uruguay, e ignorado selectivamente por los actuales revisionistas 'oficialistas' desde Buenos Aires.

El Congreso de Tucumán y la influencia de San Martín

Producido el encuentro entre San Martín y Pueyrredón en nuestra ciudad, durante su mandato en 1815, se llega a la decisión de fortalecer con premura al Ejército Libertador; lo cual, aunado a influencia de la genial visión geopolítica de San Martín, forjan en J. Díaz la convicción de aportar no solo dinero, armas y hombres a la

Campaña hacia Chile, sino quizá, la necesidad de priorizar objetivos políticos urgidos por la guerra de Emancipación. Así se entiende mejor la inmediata designación de diputados provinciales al Congreso de Tucumán del año 1816 con la Declaración de Independencia que San Martín mismo venía instando. Díaz coopera activamente con ambos generales para garantizar el triunfo independentista americano, creando la fábrica de Armas Blancas en Colonia Caroya y aportando fondos y hombres para la campaña. La posición de Díaz fue la de acatar las autoridades emanadas en Tucumán intentando a la vez, hacer respetar las autonomías locales y la libre elección de sus mandantes. Al punto que cuando Pueyrredón como ejecutivo electo en Tucumán le exige renunciar al cargo de Gobernador, Díaz se resiste aduciendo que él ha sido electo por *decisión autónoma de Córdoba*. Pueyrredón no le perdonaba su intento del año 15 de aliarse con Artigas y las provincias del litoral, participando de un Congreso con contenidos políticos más amplios que los del Tucumán de 1816. Todo contenido federal sería sistemáticamente boicoteado (lo padeció el mismo Juan Bautista Bustos con posterioridad) por los centralistas porteños, obstinados en quitar poder a Artigas, aún a costa de segregar su región del seno de las Provincias Unidas, y favorecer los intereses monopolísticos del Puerto Unión. Esa tentativa inicial de Díaz le hizo mercedero de una marcada inquina desde Buenos Aires, manifestada con abierto desprecio a sus delegados en Tucumán. Tal fue el sello de origen con que los gobiernos centralistas y unitarios, aún hasta nuestros días, estigmatizan con marcado recelo, la identidad de Córdoba, más definida por su rol de centro geopolítico en el contexto nacional y continental, que por la ideología y personalidad de sus gobernadores.

Alianzas y distanciamiento con Juan Pablo Bulnes

De aquella línea de autonomistas-artiguistas, fue Bulnes su representante más fiel, con quien J. Díaz mantuvo una ambivalente relación, conciliando al principio y finalmente rompiendo ante las presiones del Congreso del año 16 que rechazaba de plano la participación del artiguismo; haciéndose sentir tales disensiones aún en el seno del propio Cabildo local. Bulnes, rompe definitivamente con Díaz, aspirando a mantener un programa político de mayor contenido plebeyo, apoyando una geopolítica regional integradora de todas las provincias sin excluir las del Litoral. En esos objetivos no solo se planteaban reformas agrarias, sino reivindicaciones sociales



ancestrales, pues contenía a soldados de notoria diversidad étnica, como lo eran los indígenas guaraníes y los charrúas, aunados a la peonada gaucha de Santa Fe, Entre Ríos, Misiones y la Provincia Oriental. La persistencia de Bulnes en mantener los acuerdos con los caudillos artiguistas (Ramírez y Estanislao López, *leailes hasta ese momento*) y defender combativamente a Santa Fe de las invasiones directoriales, lo separó –hasta enfrentarlo y derrotarlo en batalla – con Javier Díaz, quien debilitado ya ante tantos frentes de oposición, renuncia en septiembre de 1816. Aunque Díaz representara los intereses de los ricos hacendados, no por ello hubo de hacer solo una política de clase, sino que como líder de un estado-región, buscó preservar siempre la consolidación de la soberanía local, pero ligada a las exigencias de organización de una república que la respetara, pero ante todo, apremiado por las urgencias de derrotar al principal adversario que era el imperio español. Le correspondió el rol de participar al medio de tres revoluciones concatenadas: la de la Independencia, la de las nuevas Soberanías Regionales (Federalismo), y la del empuje social de tantos empobrecidos y postergados, fuertemente incentivados por la reciente liberación general de los pueblos. En su breve mandato de 18 meses tuvo que armonizar con arte de político, esa puja de distintos sectores que después de 1810 afloraron con libertad pero con exigencias y tiempos diferentes, mientras debía ejecutar su administración sin dilaciones. Cuestión intrínseca al ejercicio de la política de toda época, pero que en nuestra incipiente república era ejercicio primerizo.

Con Juan Bautista Bustos después de Arequito en 1820

Díaz ratifica su línea de adhesión al federalismo, cuando en su breve mandato de 1819-20, designado otra vez como interino del ejecutivo, demuestra su manifiesto apoyo al recibir entusiastamente a Juan B. Bustos cuando llega a Córdoba después del motín de Arequito, facilitándole la delegación del cargo de Gobernador en marzo de 1820 (ratificado luego por decisión de la nueva Legislatura). Bustos ejecuta muchas de las aspiraciones de Díaz. Inclusive incorpora a varios artiguistas a su gobierno, entre ellos al obstinado y valiente Bulnes. El sentido de autonomía, vocación organizativa nacional e integración geopolítica de los cuales Javier Díaz es un iniciador y Bustos continuador, son rasgos constantes de nuestra política provincial, reiterada en otros momentos de la historia argentina. Cuando no se podía integrar a Córdoba someténdola, se la pretendió aislar política y económicamente, o intervenirla con *manu militaris*. No era la provincia que se quería aislar, sino los gobiernos centralistas que la segregaban, retaceando su influencia sobre el poder central. Se toman grotescas entonces las calificaciones de “provincianismo aislacionista” con que se bastardea hoy las legítimas autonomías provinciales que incluyen necesariamente el derecho de disentir con los ejecutivos nacionales; no haciendo más que deformar con ello, este tradicional rasgo federalista y latinoamericanista de nuestra provincia...

Lic. Alfredo Terzaga Moreyra –
Historiador-25 marzo 2015 – Córdoba-



JUSTICIA LEGÍTIMA vs. SERÁ JUSTICIA

Manuel Pecci

El ciudadano de a pie, mientras aguarda con paciencia o sin ella la solución de su conflicto enmarafado en los arcanos el laberinto judicial, inquiera azorado sobre el origen, motivación y finalidades de dos –por ahora sólo dos, gracias a Dios– nucleamientos, asociaciones, barras o agrupaciones de magistrados judiciales y funcionarios, asociados ellos bajo el nombre de “Justicia Legítima” uno, y de “Será Justicia” el otro. No alcanza a comprender su militante confrontamiento, claramente enclumados en colectivos de indisimulada catadura política y persistente con frontación, homologados por el inefable Juez Lorenzetti expresando que “es legítimo que los jueces tengan ideas”. En realidad, siempre se creyó que más que legítimo, es necesario que las tengan.

Pero lo que perturba no es la incitación a tener ideas, sino la porción de éstas orientadas a un enfascamiento asociado a disputas políticas partidistas de apoyo u oposición en cuestiones de decisiones que no competen al ámbito de la función judicial, afectando gravemente el principio de división de los poderes o repartos de funciones y competencias inabordable si se exorbita el deslinde constitucional. Es un problema de ida y vuelta, como decía Karl Engisch: el Estado que está encargado de solucionar los conflictos, puede ser solo sujeto pero no objeto del poder de decisión. Todo intento de hacer “justiciable” la política, politiza sólo la justicia, y conduce a “una política en forma de justicia”.

La confusión no es nueva. Según algunos es rémora de la institucionalidad indiana; pero como consuelo, es universal, aunque no por eso menos preocupante cuando traspasa ciertos umbrales y debilita o aniquila la credibilidad de los justiciables primero, y de toda la sociedad, luego. Eso ocurrió por ejemplo, en tiempos más cercanos, cuando un prohombre de nuestra patria le escribe a en 1902 a Roca, según transcripción de M.O. Castro (2012) la epístola que transcribe: “Mi querido Julio: Hoy te pido que, si es posible, en la primera vacante me rescucites en la Corte Suprema... Casi todos mis compañeros de aquél tiempo han ido a la Corte... yo no fui porque serví de parapolje como Presidente de la Cámara en lo Civil en las famosas elecciones que tú no habrás olvidado”.

Por la misma época opinaba Estanislao Zeballos en un trabajo sobre los jueces, en el que abunda críticamente sobre el amiguismo y la parcialidad política servicial sobre todo en épocas electorales. En ocasión inaugural de la presidencia de la Sociedad Rural Argentina decía Zeballos: “No se hablaba sino del anhelo de reformar las estancias y de refinar los ganados. Antes, dije yo, en mi discurso inaugural, es menester refinar a los estancieros!”. Y ahora repito que para reformar fundamentalmente la Justicia es necesario rehacer también el alma social”.

Es que ésta no es una cuestión de jueces exclusivamente, en su inmensa mayoría probos e idóneos, sino reflejo y cauce del estado de una sociedad crecientemente anómica por falencia de un hilo orientador que restaure la trama colectiva en sentido positivo y convocante. Cuarenta y un años atrás nos decía el General Perón: Esclarezcamos nuestras discrepancias y, para hacerlo, no transportemos al diálogo social institucionalizado nuestras propias confusiones. Limpiemos por dentro nuestras ideas, primero, para construir el diálogo social después. Es difícil –añado– pero vale intentarlo seriamente.

Salta, nuestro lugar en América



www.saltamerica.org.ar - Tel: +54-0387-4225858 - Juramento 467 - C.P. 4400 - Salta - Argentina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Bicentenario de la Batalla de Puesto Grande del Marqués (14 de Abril de 1815)

Martín Miguel Güemes

Amanece que no es poco, en la alitiplanicie jujeña. Está la luna ausente, en el corazón de la Puna. Estamos a 3.700 metros sobre el nivel del mar, con temperaturas bajo cero, en la oscuridad que precede al despunte de los primeros rayos del sol. Desde el atardecer del día anterior, una fuerza de caballería gaucha avanza a campo traviesa, desde la Hacienda de Tejada (ubicada más allá de la cuesta de Bárcena), donde el Jefe de la Vanguardia del Ejército Auxiliador del Alto Perú Coronel Francisco Fernández de la Cruz, ha ordenado avanzar, junto a las caballerías gauchas, a un cuerpo de Dragones al mando del Teniente Coronel Rudecindo Alvarado, precedidos por fuerzas de infantería. El atraso de estas últimas, llevó a los Dragones a llevarlos a grupos, y de este modo, la caballería gaucha se adelantó a estas tropas. El casco de los caballitos gauchos, su paso crollo, es un murmullo que crece en la noche.... Están cerca de su objetivo: atacar por sorpresa a la avanzada realista.

El General José Rondeau al mando del Ejército del Norte, sabe de la operación militar, y la aprueba. A pesar de que los documentos históricos, probarían que se encontraba al tanto de las negociaciones pacifistas entabladas por el Coronel Martín Rodríguez, después de la "Sorpresita del Tejar" donde cayera sospechosamente prisionero de los realistas, y entablara conversaciones con el Jefe del Ejército español General Joaquín de la Pezuela, a los fines de lograr su libertad, y volver con correspondencia pacificadora, destinada al alto mando patriota. Comprometedora - la misma - de su intento de transar con las fuerzas del Rey. No mal recibido, este intento, en Buenos Aires. Que prefiere la paz, a la guerra. ¿En qué marco histórico, están sucediendo estos hechos? ¿Por qué unos prefieren la paz, y otros la guerra?

La situación internacional, la globalización europea

En 1814, ha vuelto Fernando VII al trono de España. Ha derogado la Constitución de Cádiz de 1812. Con mano de hierro quiere imponer nuevamente el absolutismo monárquico en tierras del Cid y del Quijote, apoyado por la Santa Alianza con Prusia, Austria Hungría, y Rusia. Con Inglaterra, vigilando el equilibrio europeo, y accechando las riquezas extra continentales.



El "Deseado" Fernando VII se convierte en indeseado para el pueblo español. Sancho Panza no entiende razones impuestas. La guerra de independencia de las fuerzas napoleónicas, invasoras en 1808, no se libró para este retorno sangriento. La guerra civil se desata entre liberales y absolutistas. Entre la España de la rabia y de la idea, y la oscurantista. La Santa Alianza es un movimiento reaccionario de las Monarquías europeas contra el ideario de la Revolución Francesa, consecuencia de la derrota de Napoleón, de su prisión en Santa Elena. Esta Santa Alianza también se erige contra las consecuencias en Suramérica, de la Independencia de los Estados Unidos de Norte América (1776). El poeta cubano José Martí, en su libro: "Bolívar, San Martín y Washington", escrito a fines del Siglo XIX, une las gestas libertarias e independentistas que protagonizaron los Libertadores de pueblos.

En 1814, el Imperio Británico ha intentado recuperar sus colonias Norte Americanas. Llegando incluso a ocupar la Casa Blanca. La resistencia del pueblo norteamericano, pudo más que las fuerzas del Imperio Británico. Es un acontecimiento poco recordado.

El ideario revolucionario de

Washington, es destacado por Manuel Belgrano (en su traducción de la "Despedida" al pueblo norteamericano, traducida antes de la batalla de Salta), el federalismo de Thomas Paine, es acreditado por don José Gervasio de Artigas, jefe de los Orientales, precursor del federalismo rioplatense. En el Congreso de Oriente, justamente en junio de 1815, convoca a representantes de la Banda Oriental, y de las provincias "argentinas" de Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Santa Fe y Córdoba a reunirse en el Arroyo de la China (actual Concepción del Uruguay), a organizar la confederación y a declarar la independencia. Este Congreso Oriental, es precursor del federalismo y de la Independencia nacional.

Artigas es un discolo peligroso para el poder porteño. Sus Instrucciones a sus diputados, presentadas en la Asamblea del Año XIII, lo demuestran. De allí, el rechazo y humillación que sufrieran. Allí, comenzó la discordia rioplatense. En ese tiempo, Rondeau lo compararía con Güemes, dada la estrella ascendente del nortño.

En ese año 1815, - en paralelo con Artigas - Candioti, Díaz y Güemes, al ser elegidos popularmente como gobernadores autónomos, se resisten al centralismo

porteño. Las autonomías provincianas, toman estado institucional en los gobiernos de Santa Fe, Córdoba y Salta. Eso ocurrirá - en la provincia de Salta - después del Combate de Puesto Grande del Marqués. De allí, su importancia. No nos adelantemos a los hechos, volvamos al relato cronológico sobre la situación europea.

El retorno de Fernando VII, y la posibilidad cierta de que un poderoso ejército español cierra el Atlántico, con destino a sofocar las revoluciones americanas, en Caracas o en Buenos Aires, han traído desconcierto y temor en el Directorio porteño, por ello, la ambigüedad, y cobardía, manifestada por sus cabezas gobernantes.

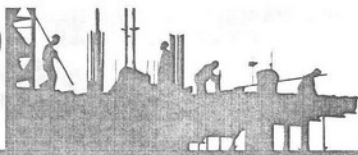
Los cien días del retorno de Napoleón, escapando de su prisión en la isla de Santa Elena, han sido de gloria para el Gran Corso, de fugaz reencuentro con su pueblo; todo terminó en la Batalla de Waterloo. El otoño de Napoleón, se convirtió en invierno en Suramérica. El pacifismo de Martín Rodríguez, y las acciones diplomáticas de Carlos María de Alvear ante Inglaterra, tienen ese marco global. Todo ello influye, allí en la puna. La región más poblada, del actual territorio jujeño. El Marquesado del Valle del Toyo, ancestral dominio de los Fernández Campero, tiene estructura y poder, para oponerse al avance realista. El actual Marqués Coronel Juan José, en la batalla de Salta (20 de Febrero de 1813), abrazó para su desgracia, la causa de los patriotas. En 1816, es tomado prisionero, llevado a Potosí y Lima, para luego de sufrir torturas, morir en Jamaica. Ese mismo año, en prisión, fallece Francisco de Miranda el precursor.

Suipacha tiene una hermana de sangre

No saben, ni presentan, los jefes porteños de la intriga, y la claudicación, que un joven salteño, militar de carrera, que no está al tanto de las negociaciones diplomáticas, está a punto de cortar de un tajo, la cabeza de la ambigüedad política y social. En el corazón de la puna, a 70 km. de Yavi, a 200 Km de Jujuy, y 300 km de Salta.

Al mando de los gauchos salto jujeños, marcha el Coronel Martín Güemes (ex Jefe de la Vanguardia del Ejército del Norte, designado por San Martín), a su lado cabalgan don Luis Burela y Saavedra (aquel del Grito de Chicoana, 1.03.1814), el célebre y aguerrido Pachi Gorri, que reclutó 300

VICENTE MONCHO
CONSTRUCCIONES



REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA

gauchos "fronterizos", Manuel Eduardo Arias al mando de 200 jefes, y los 500 salteños convocados por Güemes, en total: mil gauchos milicianos, dispuestos a todo.

En el rancho de don Diego Cala, jefe del "Puesto" de la Hacienda de Yavi, arriero lugareño, patriota convencido (en 1816, será fusilado), se han enterado que el General Pedro Antonio de Olañeta, jefe de la Vanguardia Realista, estacionado en Tupiza, ha ordenado avanzar al Capitán Antonio Vigil, experimentado militar español, al mando de 300 hombres bien montados, equipados con las más modernas armas de la época, y con pertrechos suficientes para llegar a Jujuy. Que han acampado allí, en el Puesto Grande, alrededor de una casona, con picaras corraleras, y con un arroyo cercano que circula transparente, entre las piedras del altiplano. Los churquis, tunas y cactus, pueblan las cercanías. Todo es silencio, y desolación, para el invasor español. Los aborígenes practican el recurso de la tierra arrasada. La gesta precursora de Túpac Amaru está latente en su sangre, y reverdece en la memoria.

La proclama de Güemes lanzada a sus tropas, desde su cabalgadura, antes de entablar el combate, definen su temperamento, su pensamiento, su decisión y su posición política, a voz en cuello, afirma: "(...) Hombres todos, patriotas, enemigos y neutrales; escuchad la verdad y el clamor de la naturaleza. Patriotas: confiad en los campeones que tengo el honor de mandar y tened el consuelo de que estos brazos fuertes e incorruptibles os darán la libertad que anhélis y la seguridad que deseáis. Secuaces de los tiranos; vuestra soberbia os

precipita. Advertid que las dieciocho provincias de esta América del Sud que sacuden la opresión, no las podrá ultrajar vuestra impotencia, ni serán duraderas las tremoyas y seducciones de que os valéis...".

El choque es inminente, amaneciendo, comienza la carga. Retumba en el aire, el grito gaucho, acostumbrado al arreo de mulas, caballos y vacunos. Resoplan los hocicos de los caballos, ante el galope tendido. Parece un trueno, el ruido que recorre la tierra. La carga emprendida, es un relámpago que surca el horizonte. Las lanzas cortan el aire punefío, los sables apuntan al corazón del campamento enemigo, que despereza un sueño, que despertará a la muerte. Entran a punta de lanza, en los pechos sorprendidos. Se los llevan puestos, y los llantos de los heridos, y los cuerpos tendidos de los muertos, anuncian la derrota. Los pocos que han podido montar, dado que algunos durmieron con sus cabalgaduras ensilladas, lemiendo la sorpresa, salvan sus vidas. Los alaridos de la victoria, pueblan el aire. El Jefe orgulloso, cubierto de sangre, se pasea entre sus hombres, con una mirada y un gesto les agradece la confianza y la valentía demostrada en el combate. En el campo de batalla, quedan: 100 muertos, más de cien heridos, y todos los pertrechos abandonados. Criollos, gauchos y aborígenes, vuelven a ser dueños de su tierra.

EL Comandante Vigil ha logrado escapar, con unos pocos oficiales y tropa. Este mismo militar, será el que ordene cortar la mano derecha al guerrillero famoso, al Tarijeño celebre, al Moto Méndez; Vigil seguirá peleando por el Rey, contra Güemes, contra San Martín, y en Ayacucho, será el

decán del General José de la Serna, Virrey del Perú, y Jefe del Ejército Realista. Esta vez, será Sucre quien los derrote, el 24 de Diciembre de 1824.

El triunfo de Puesto Grande del Marqués (14 de Abril de 1815), abrirá nuevamente las puertas del Alto Perú, y permitirá el tercer avance del Ejército del Norte, al mando de Rondeau. Lamentablemente, al igual que en Suipacha, se desaprovechará la ocasión, y como en Huaqui (20.06.1811), sobrevendrán las derrotas de Venta y Media y Sipe Sipe.

Al protagonista principal de ambas, al Caudillo militar Martín Güemes, también le ocurrirá lo mismo. En Suipacha, como Capitán de la Vanguardia, llevó adelante la carga de caballería, y fue borrado del parte de batalla por Castelli; en Puesto Grande, como Coronel al mando de las tropas gauchas, comando la arremetida, y fue desmovilizado él, y sus fuerzas. La causa fue una desavenencia, nada menos que con el Coronel Martín Rodríguez. El mismo, que fuera sorprendido y tomado prisionero por el Capitán Antonio Vigil, el mismo que entrara en comandonas con el enemigo. Se atrevió a menoscabar a la tropa gaucha, a despreciar su valor. Güemes, por la Patria, y por los Gauchos, era capaz de romper con su padre. Le respondió con dureza, e incluso se suscitó una tensión que pudo acabar en duelo personal. Güemes fue amonestado por Rondeau, y Martín Rodríguez fue recompensado por sus intrigas diplomáticas, con el mando de la Vanguardia... Quien pactaba con el enemigo, debía asumir el mando del ataque... La lección fue aprendida. Güemes no volvería a pelear, bajo las órdenes de oficiales porteños. Allí, comienza su autonomía militar, que lo llevaría también a la autonomía política. Su decisión

fue inmediata, se retiró del ejército, volvió a Salta, y al pasar por Jujuy retiró 700 fusiles (muchos de ellos descompuestos). Todo ello, pensando en la resistencia de la tierra en armas. Este hecho, sería esgrimido por la oligarquía jujeña de su tiempo, para enemistarlo con Rondeau, y llevarlos al enfrentamiento militar. Pero esto, ocurriría en 1816. Es materia, de otro artículo en Claves.

Güemes al gobierno, los gauchos al poder
La vuelta a Salta, no pudo ser más oportuna. El Gobierno estaba acéfalo. El Gobernador Intendente designado por Buenos Aires, luego de la separación de la Intendencia de Salta del Tucumán (8 de Octubre de 1814) Coronel Hilarion de la Quintana había dejado el mando de la recientemente creada Provincia de Salta. La excusa: razones de servicio, la verdad: la resistencia local al mando ejercido por un porteño.

Güemes llegó coronado de gloria por la batalla ganada, el pueblo lo recibió como un salvador, y los pudientes vieron en él, la salvaguardia del orden establecido. Las tensiones sociales nacidas antes de la revolución de Mayo, se habían agravado con la guerra. Güemes aparecía como un mediador, o como un posible coordinador de un sistema de equilibrio entre los pudientes y los paisanos. Los comerciantes, perjudicados por la falta de comunicación con el Alto Perú, lo vieron como un mal menor. Con el tiempo, con la guerra a muerte al invasor realista, este equilibrio sería inestable, e incluso se quebraría, naciendo el Partido de la Patria Nueva (los enemigos de Güemes, los comerciantes), y el Partido de la Patria Vieja (los partidarios del Caudillo, los hacendados, y los gauchos).

Dos resistencias, nacidas como Mayo expresó: antes de la Revolución de Mayo,

BACHEADO

TE ACOMPAÑAMOS
SIEMPRE

Ciudad que crece
Ciudad que avanza

Municipalidad de Salta
Gestión Miguel Isa



recorrieron el tiempo del mando gubernativo del General Güemes; mando que asumió el 6 de Mayo de 1815, en una elección popular, convalidada primero por el Cabildo de Salta, y luego de cuatro meses de confrontación, discusiones, diálogo y consenso, aceptó el Cabildo de Jujuy. Los Cabildos de Tarija, Orán y Santa María, lo aceptaron inmediatamente.

La primera resistencia, o tensión, estaba relacionada con la competencia encubierta y desembozada, entre ciudades y su jurisdicción. Tucumán desde año, pretendía su autonomía de Salta, y lo había logrado gracias al apoyo porteño (1814), al crearse la Provincia de Tucumán (que tenía como subordinadas a Santiago del Estero y Catamarca). Bernabé Aroz, designado Gobernador de la nueva provincia, desde Buenos Aires, representaba esta tendencia tucumana, que pretendía ser centro de la región, en lugar de la envidiada Salta.

Jujuy, y sus mandatarios, también sentían resentimiento con el poder salteño. Razones tenían, sobre todo a partir de la Revolución de Mayo. El Canónigo Dr. Juan Ignacio Gorní, fue el más lúcido expositor de esta doctrina federalista, y provincial. Contrapuesta al federalismo regional, que defendía el Dean Funes, desde Córdoba. Estos dos hechos, estas actitudes localistas, ocurrían desde antes de la asunción de Güemes al Gobierno. La guerra, y el mando que ejerció con mano férrea, en tiempos excepcionales, no hicieron sino aumentar la resistencia tucumana y jujeña. También, salteña. Me refiero, a las clases pudientes. Con respecto a Tucumán, cuanto más defendía Güemes a todas las provincias abajeñas, más odios despertaba en los tucumanos. En la élite gobernante, en las familias del poder. Aliados muchos de ellos, con los Godos, y los enemigos internos que tenía Güemes en Salta y Jujuy. Desconfiaban de sus ascendentes y meritorios triunfos militares, en su carrera ganada en los campos de batalla, tenían su poder, y la posibilidad de que quisiera imponerse a sus mandatos locales. Ignoraban, o pretendían desconocer, su ideario libertario y suramericano. Su misión sanmartiniana, que selló con su muerte.

La otra tensión, esta vez no jurisdiccional, sino social, estaba referida a la movilización de los gauchos. Desde antes de 1806, ante la amenaza de las invasiones inglesas, y la necesidad del reclutamiento de milicias para la defensa, llevó a la creación del fuero de milicias. El Virrey Sobremonte lo concretó en Buenos Aires (1803). Este fuero implicaba adiestramiento y portación de armas para el pueblo llano, y que en tiempos de guerra, los paisanos reclutados estaban protegidos por ese fuero militar. A comienzos



Güemes rechaza ofrecimiento realista

del Siglo XIX, en Salta, la discusión tuvo connotaciones importantes. Destacados militares del antiguo régimen español, radicados u oriundos de la Intendencia de Salta del Tucumán, ante la pregunta de si convenía o no movilizar y armar a la plebe, es decir, al paisanaje, esbozaron respuestas encontradas. La mayoría, como por ejemplo: Juan Antonio Álvarez de Arenales, Calixto Gana, Pedro Antonio Añas Velazquez, o Antonino Fernández Cornejo, se pronunciaron en contra, esgrimiendo la peligrosidad de armar a la chusma a los desposeídos; dada las ínfulas que adquirían ante las autoridades y las jerarquías constituidas. Unos pocos, como Pedro José Saravia, lo aprobaban, pero por poco tiempo. Güemes adoptó sin ambages, la decisión de armar al pueblo, y orologerío de la sumisión en que se encontraban antes de Mayo de 1810, y Julio de 1816. El paisanaje armado, tuvo su estatuto del peón, su sindicato, antes del Siglo XX.

En Jujuy y en Salta, la resistencia a su mando, tendría otra razón fundamental, esta vez económica: las contribuciones que exigía para sostener la guerra, y el empobrecimiento general que la misma deparó a sus habitantes. A pesar de ello, quienes más leales se mantuvieron a su Gobierno, y a su Conducción Militar, fueron los humildes hacendados, y los paisanos. Ellos, se sintieron representados, y compartían las mismas penurias. El Ceudillo encarnaba en sus ideales de libertad e independencia, y en su ejemplo personal y familiar, el espíritu de la tierra.

Su gobierno, su administración, estuvo centrada en la austeridad, la humildad, el sacrificio, y la decisión de ser libres a pesar del mundo entero. Porque al

Pueblo que quiere ser libre, no hay poder humano que lo sujete. Separo de su lado, todo hombre egoísta y ambicioso que quisiera mezclar las obras de desinterés y de gloria, con lo espurio del vil interés.

El oficio que trascribo textual, escrito de puño y letra por Güemes, da testimonio de la situación que vivió durante los cinco años de su mando, asumiendo su responsabilidad civil y militar, en tiempos de guerra.

"(...) Son muy amargas las fatigas de un funcionario encargado de los negocios públicos, cuando por causas que no están en sus manos, ni puede llevarlas al éxito que desea, ni remediar un tropel de males que vienen a inutilizar sus desvelos... Este es, señor excelentísimo, el estado a que me tiene reducido el siniestro contraste de mis aspiraciones en el servicio de la causa común, con la fatal decadencia de la provincia a mi mando. Por su locación hay atenciones de la mayor importancia y de mucha trascendencia a los fundamentos de nuestro sistema. Me es forzoso mantener un plan de guerra que si cesase un solo momento haría sentir graves desgracias y tal vez irremediables en el establecimiento de nuestra emancipación. El enemigo situado al frente amenaza con tesón y sabrá sacar ventajas de cualquier mengua en nuestras fatigas; me es indispensable mantener tropas hostiles, partidas vigilantes y exploradores por todas partes. Estos hombres trabajan sin sueldo y se sacrifican gustosos; pero ellos tienen menesteres a que

debo acudir, a más de los costos necesarios para las continuas expediciones. El erario exhausto no suministra para estos frecuentes desembolsos y otra clase de recursos están ya casi agotados. De aquí resulta que los soldados gauchos echen mano de auxilios sin permiso mío, y no sólo se recibe este hecho con la desesperación consiguiente al menoscabo del interesado, sino que como todos aquellos no están en el fondo de los negocios, levantan el grito, denigran mi manejo, lo atribuyen a negociaciones del interés y procuran inspirar en las clases del pueblo un descontento general, trastornando el orden y paralizándolo las operaciones defensivas que forman la obligación primera del que obtiene la autoridad en circunstancias tan críticas. Esta ardua situación de atenciones encontradas, hace gravitar sobre mí un peso insostenible; mis miras sólo encuentran obstáculos y dificultades; hay tiempos en que las intenciones más puras son insuficientes a la buena dirección de los negocios. No hallo medios de hacer compatible la defensa de la provincia con el reparo de las quebradas que ha sufrido en sus funestos contrastes, y que la han conducido al borde de su total exterminio. Solamente a trueque de consumir el comercio y vecindario podría yo recabar los auxilios que demanda el actual estado de cosas; porque cualquier imposición que se haga es muy superior a las miserables facultades a que están limitados, por los respectivos choques de la guerra. El clamor compasivo de un pueblo benemérito, debe resonar justamente en el corazón de nuestros hermanos. Yo no puedo oírlo insensible, cada vez que algún donativo les arranca las lágrimas con que corren a representar su indigencia. Tan extraña constitución me arrastra ya al doloroso conflicto de ver arruinada la provincia o de abandonar su defensa. Yo reclamo de la dignidad y celo que V.E. protege la causa más sagrada de la especie humana, unas medidas capaces de poner fin a estos males, para reglar por ellas mis providencias. Martín Güemes. Salta, 4 de Abril de 1818."

Su lema: *Morir por la Patria* es Gloria, significa - a mi criterio - asumir en el gobierno, la noble igualdad, cantada en el Himno Nacional.



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA



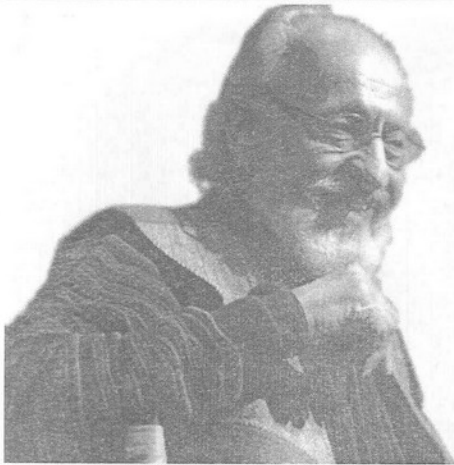
HAY UN
**NUEVO PARQUE
EN SALTA.**

Vení a conocerlo


**PARQUE del
BICENTENARIO**

Zona Norte: Av. Bolivia, al lado de Ciudad Judicial.

Horario: de 07:00 a 24:00 hs



En una tarde del verano de 2015 a Santiago Sylvester se le ocurrió que debía presentarme a Cástulo Guerra. La conversación se dio al modo salteño (entre empanadas y vino blanco), pero la tradición que estaba en juego en la sobremesa rondaba experiencias marcadas por la emigración y una pregunta compartida: ¿para quién se escribe o se actúa hoy? "Góngora escribía para el 2% de la población", dijo en algún momento el poeta. Más adelante, recordando esa conversación, el actor me escribía: "Hoy ya no esperamos a Godot, sino a un gentil lector o a alguien en la audiencia que tenga la paciencia de escuchar un tema". Esta entrevista es fruto de aquella jugosa charla. Durante los meses siguientes mantuvimos un intenso intercambio con Cástulo sobre su vida y el oficio del actor, que en él se funden en un mismo destino.

Si te enumeró este itinerario de ciudades: Córdoba, Salta, Tucumán, Nueva York, Los Angeles; ¿qué parte del actor hay en cada uno de estos lugares?

Córdoba es para mí un nacer que no recuerdo. Un apodo. Anécdotas que iniciaron la tradición oral familiar. Nunca se olvidó nada. Todo se recordó una y mil veces. Tradición que practico hoy con devoción. Eso de contar la misma historia incansablemente. Una forma de "estar" en este planeta. Nada se tira. Nada se olvida. Homero lo practicaba añejo contando las viejas anécdotas y padeceres de Ulises y de la derruida Troya. Comunicación entre razas entremezcladas. De idiomas extraños. Como buscando un hilo de oro que le dé sentido y unidad a la vida.

Nací en Córdoba en 1945 y al año mis padres regresaron a Salta por la muerte súbita de mi abuelo paterno, Andrés. Él perdió su piernas y luego su vida bajo la ruedas de su propia locomotora. La Número 3000. Pero yo era muy chico para entender este tremendo acontecimiento. Toda mi juventud escuché anécdotas de la vida en el barrio de la calle Huafin en Córdoba, rodeados de estudiantes de Medicina que aparentemente se venían a tomar mate con

mis padres. Ellos, según la leyenda, me apodaron "Pericles", por alguna razón; tal vez porque dicen que era cabezón. Y ese apodo quedó de por vida. El impacto cultural y social de Córdoba sobre mis padres duró también toda la vida. Allí nace el sueño paterno de que algún día me hiciera médico.

Salta

Salta me acurrucó y me meció en sus montañas y su gente. Mis raíces están en esas lomas, en las viejas calles donde la vida era lenta e inocente. Adonde la mesa de Navidad juntaba a todos en una celebración de vida y de unidad. Donde los tíos recitaban y cantaban, imitaban y te hacían destemirlar de risa. Cuentos que te azoraban. La matriz del alma. El sentido de seguridad. El origen de la nostalgia. El lugar adonde regresaré infinitas veces como si fuera la primera vez. Tratando de entender el paso del tiempo. Los que ya no están.

Vivi en Salta hasta 1963, año en que ingresé a la Facultad de Medicina en Tucumán. Una combinación del colegio Salesiano, la escuela Zorrilla, la escuela Urquiza y finalmente el colegio Nacional me llevó hasta Tucumán.

Salta era en verdad una apacible aldea de unos 150 mil habitantes guardada celosamente por el Portezuelo. El tren a Tucumán tardaba toda una noche. La Veloz del Norte te llevaba en unas seis horas. Lo único de otro mundo en mi juventud fue el hecho de que empecé estudiando inglés a una temprana edad en la Cultural Británica. Al cumplir los 15 empecé a trabajar en la Biblioteca de la Cultural. Puesto heredado de Eduardo Narváez que se fue a Córdoba, lo mío era una especie de beca. Me pagaban 500 pesos y yo hacía diligencias que incluían organizar la Biblioteca, retirar o devolver paquetes que iban y venían del Consulado Británico. Tenía acceso a libros, películas, panfletos, etc.

Un viernes a la noche, de tormenta, vi solo la proyección del Ricardo III de Lawrence Olivier, porque todo el mundo se había refugiado del mal tiempo. Las chicas Soler manejaban la administración. Miguel Kortzars era el capitán del barco. Un ambiente de privilegio para un adolescente

Hoy ya no espe

Idangel B.

en la vieja esquina de España y Balcarce. Muy inocente todo. Desde el descubrir los libros de Camus o Hesse, las chicas, las veladas, la famosa vuelta del perro en la Plaza los viernes a la noche. Los muchachos iban en una dirección y las chicas en el sentido contrario. Al cruzarnos todos decíamos "adióos", ¡como si jamás nos hubiéramos visto!

Por entonces surgió como un fantasma el pánico de no saber si me gustaría medicina. Pero una serie de acontecimientos o casualidades fueron dando rumbo a mi pequeña canoa. De chico me había fascinado el circo que se instalaba cada año en el viejo canchón junto a los Salesianos. Y estando en la cultural hacia 1961, la señora de Díaz Villalba me pidió que hiciera copias en mimeógrafo del libreto de Taras Bulba, que se estaba filmando en las lomas de Castañares. Una indicación de esta profesora me ayudó a saltar la cerca hacia el campo militar y tras andar un par de lomas, encontrarme con el sueño del pibe. Justito salí detrás de las cámaras que apuntaban a un valle amplio en donde había soldados polacos, cosacos montados sobre bríos caballos, etc. Yul Brynner y Tony Curtis andaban por sus tiendas de descanso. El flechazo fue instantáneo. Esa noche le dije a mi papá que yo quería hacer "eso". El pobre Viejo ¡casi se me desmayó!

Tucumán

La soledad infinita en distintas pensiones de Tucumán forzándome a hacerme médico fue una desolación. Acompañado de "Sobre cuerpos y almas" de Maxence Van Der Meersch, recuerdo una vida fría, sin alegría. Pero otra vez surgió el chispazo que me dio vida. Una noche mágica de la casualidad hizo que me encontrara en una función de "Seis personajes en busca de un autor", de Pirandello. Casi no había público en el San Martín y esa puesta pasó a ser uno de los mayores fracasos bajo la dirección de Boyce Díaz Ulloque en el Teatro Estable. Pero, ¡volví! Descendencé tal vez el resto de mi vida. Fascinado, conseguí el libro y les recitaba pasajes a los muchachos de la pensión. Los Caro, que eran compañeros de estudio y sin duda sabían más que yo sobre mí mismo, me indicaron que en la UNT se creaba la Escuela de Arte Dramático y bajo la dirección de Díaz Ulloque ¡Tuve una entrevista con Ulloque y la directora general del teatro, Ethel Zarienga. Y entré en la escuela, de la que salieron tantos valores jóvenes tucumanos que serían el motor cultural de la provincia en años futuros.

Me formé así, sobre las tablas del Teatro Estable en el San Martín, y más tarde sobre las tablas del Teatro Universitario en el Alberdi. Fabulosos y antiguos edificios con olor a bambalinas y madera vieja. Tras una puesta cumbre de "Rosencrantz and Guildenstern han muerto", dirigida por

Boyce en 1971, me ganó una beca Fulbright que me llevó de Tucumán, aunque sin sospechar que era para siempre. Tenía 25 años y me fui de Tucumán con alas en el alma.

Tucumán fue el Caldero del Diablo. Caluroso y controversial, inquieto y complejo como "El Cuarteto de Alejandría". Con noches de bohemia y creatividad que eran como un incesto con el arte. Casi una realidad separada. Un mundo único entre generoso y polémico. Un triste desastre bajo la dictadura militar que trajo la sospecha, la duda, el miedo, el terror y otros males diabólicos. Pero Tucumán resucita. Casi siempre. Es tenaz y tuvo seres excepcionales que jamás olvidaré.

Lawrence, Kansas

Mi beca me llevó, sin que yo lo quisiera, a la Universidad de Kansas y su departamento de Estudios Internacionales de Teatro. Sin esperarlo, trabajé en importantes puestas ese año. La sorpresa fue que volví a hacer el personaje de El Viejo Rasca tanto en Rosencrantz como en Hamlet que se hacían en repertorio. Luego hice Orsino en "Noche de epifanía" y el Shylock en "El mercader de Venecia". Encontrarme sobre un escenario hablando en inglés para un público norteamericano fue una experiencia fuerte de la que puedo hablar libros. La esencia de lo que es comunicación. En el Teatro Cervantes de Buenos Aires hablamos presentado Rosencrantz en julio del 71, antes de irme a las pocas semanas. Me había quedado sin voz en el viaje en tren y tuve que hacer mi Viejo Rasca ayudado de otros elementos que desconocía. Algún crítico de Buenos Aires mencionó esto en su crítica. En Kansas pasó algo similar. Usar un lenguaje que no es el que tiene raíces dentro de uno son palabras mayores. Hoy, a casi 44 años de haber salido de Tucumán aún lido con ese fenómeno. ¡La comunicación con un público! Cabe destacar que muchos actores son más exitosos en su propio idioma.

Nueva york

Una extensión de mi beca Fulbright me llevó tres meses a Nueva York en 1972, antes de volverme a la Argentina. Pero, otra vez de la casualidad, surgió un proyecto de dirigir "Cereemonia para un negro asesinado" de Arrabal para recorrer distintos ambientes teatrales de la ciudad: teatros chicos, hospitales, iglesias. Uno de esos ámbitos fue la enorme y gótica Catedral de San Juan el Divino en Harlem. Jamás hubiera imaginado nuestros trastos de utilería escapados por ese altar mayor. Fardos de pasto, gomas de auto, trapos amontonados, sogas, etc. Pero la catedral era Episcopal y estaba abierta al experimento tanto humano como artístico. Fue allí que el cura Kirk nos casó a mí y a Christy, una compañera con

ramos a Godot

Entancourt

quien había trabajado en la Universidad de Kansas. ¡Y se ya cumplen 43 de casados este año! Me otorgaron una beca de la Fundación Ford para dedicarme al experimento teatral. Fue así que formé el Free Theatre Lab que funcionó en las catacumbas de la catedral. Allí pude explorar conceptos de Grotowski, The Open Theater, y otros que me interesaban. Al concluir mi trabajo en la catedral decidí explorar yo mismo los conceptos de Laboratorio. Así surgió mi "Fiesta del Unicornio" (Holiday for a Unicorn) que coordinó Christy y que improvisé yo desde adentro del círculo de fuego. Ese trabajo nos trajo de vuelta a Tucumán, a Salta y a Buenos Aires en 1975. Pero los tiempos en la Argentina se tornaron espantosos y no nos quedó otro camino que regresar a Nueva York. Mi deseo profundo de reconectarme con mis raíces se vio postergado. Mientras tanto, los tiempos cambiaban en todas partes. De regreso a la grande y compleja ciudad de Manhattan, tuve que reinventar direcciones. Así entré en el New York Shakespeare in the Park, en donde pude la fortuna de trabajar junto a Morgan Freeman, Denzel Washington, Richard Dreyfuss, entre otros, en puestas de Coriolano y Otelo. Corría ya el 1979.

Kansas: un lugar de estudio, de descubrimiento lejos del terreno conocido. Un oasis insospechado que impulsó el resto de mi vida. Mi compañera. Mi pasión por el experimento.

Nueva York: el experimento puesto en práctica. El espacio vacío. La metrópolis de ideas, tendencias y realizaciones. La fiebre de la búsqueda. Grotowski. El teatro pobre. El puntapié inicial del resto de mi carrera y mi vida. En Nueva York me hice hombre. Mordí el vidrio molido de la incertidumbre. Y como la veleta, busqué dirección a mi vida toda. De a poco una luz al final del túnel. Shakespeare en el Parque. Y por fin... el sueño inesperado. La ventana a Hollywood.

Los Ángeles

Vino un ventarrón en 1983 que nos trajo a Los Ángeles. Luego de hacer trabajos en el Arena Stage de Washington y Center Stage de Baltimore, la sorpresa me obsequió el papel de un Ángel Colector de Basura en el filme "Tal para cual", junto a John Travolta y Olivia Newton John. Si bien la película no tuvo éxito, este trabajo fue determinante para que nos instaláramos en Los Ángeles. Comenzando así, digamos sin miedo, el resto de nuestra vida. El tan mentado Hollywood trajo cine y TV. Y la dedicación de todo mi tiempo a estas actividades desde 1983 (ya 32 años!) fue determinante de que dejara de darme las tablas. En 1987 tuve la fortuna de hacer el Próspero en "La Tempestad". Y a partir de uno que otro proyecto temporario de teatro, ocuparon mis energías el cine y la

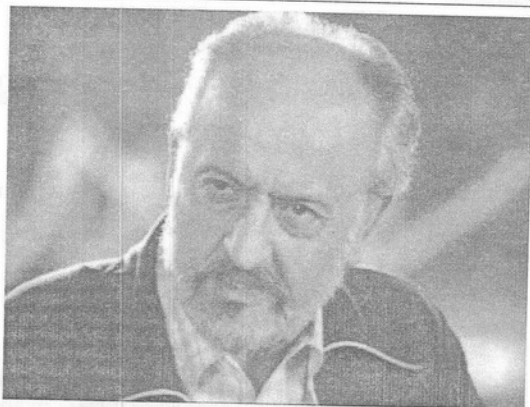
televisión.

Los Ángeles: mi carrera. Mi familia. Mi casa. La parte sólida de mi trabajo aunque a nivel convencional y comercial. Y siempre la añoranza del experimento, de las tablas, de la búsqueda. Un colega había dicho, "Me cansé de ser pobre en Nueva York y me vine a Los Ángeles." Las dos costas del país. Dos mentalidades. Dos tendencias. Pero la clave está en buscar el equilibrio sobre la cuerda floja. Y de eso se trata. El equilibrio entre todo. Y para eso hacen falta todos los recursos a mano. Acabo de concluir una presentación de "La Olla de Oro", una adaptación de Plautus con un final perdido. Una vez más el gusto al escenario. La presencia inmediata de un público. La búsqueda sigue viva y llena de vigor. El teatro todavía es una posibilidad. Nada está muerto. Nada se olvida. Las añoradas raíces siguen vivas en algún lugar. El proceso artístico jamás se detiene. La elección de los años jóvenes me llevó a este presente. Y a sido un sendero con un corazón. Valió la pena tener desvelos, ansiedades, desesperanzas, para llegar hasta aquí. Es el precio de la vida. No hay otra forma de hacerlo. Todas las puertas están abiertas. Solo hay que transitarlas. Sin miedo. Con confianza.

¿Se podría relacionar esta identidad en movimiento, como una metáfora del actor en busca del personaje; un hombre que aúna diferentes procedencias sensitivas, afectivas y de paisajes?

¡Gracias por esta pregunta! La perspectiva del tiempo me permite ver una razón a la sinrazón. Llegar hasta el presente requirió una flexibilidad, una fluidez a través de cada sendero. Transitar este sendero de lugares y de tiempo ha requerido una adaptabilidad. Y esto ha forzado a que mi ser total se mantenga alerta, vivo, dúctil. Igual a lo que sucede cuando uno aborda un personaje nuevo. Nosotros bien llamamos "encarnación" a este proceso. Como cambiar la piel manteniendo el alma intacta. Alguien me dijo una vez, "¿Te acordás de esa cosa extraña que hiciste... La Fiesta del Unicornio?" Y solo digo que "esa cosa extraña" fue un sùmmum, una esencia de la búsqueda de mi ser. Ese Unicornio contiene todos los elementos de mi búsqueda. Y como la energía... ¡Nada se pierde. Todo se transforma!

El arte del siglo XX estuvo marcado por una explosión de poéticas, y fue el tiempo del "teatro laboratorio". Pero también estuviste en Nueva York cuando se cortó el apoyo a este tipo de búsqueda. ¿Cuál es la mayor diferencia que notas entre los modos de producción de aquel hervidero ideológico y estético, y el teatro hoy?



Cástulo Guerra

No soy el único. Toda una generación continúa refiriéndose a las décadas de los 60 y los 70 con nostalgia. Dos décadas poderosas en el pensamiento y en el hacer artístico. La revolución. El alejarse de lo convencional. El buscar nuevas huellas que nos distinguen y aviven para transmitir vida a nuestro quehacer. Lo que Antonin Artaud llamaba, "ser como los mártires que envían señales a través de la hoguera." Tanto ocurrió en teatros, espacios y en la calle en esos años, tantos rompieron esquemas e iniciaron verdaderas escuelas de pensamiento y estéticas. Cadenas se rompieron en luchas sociales por la igualdad, en movimientos contra la guerra, en la liberación femenina y sexual. Solo puedo llamar "pasión por la vida" a lo que abrazó al mundo en esos años. La efervescencia de Eugenio Barba, Jerzy Grotowski, Tadeusz Kantor, Peter Brook, Víctor García, The Living Theater, The Open Theater, son apenas unos pocos en una lista enorme de poderes creativos y rebeldes a nivel mundial que inyectaron al siglo con inspiración.

Luego vino Ronald Reagan entre 1981-1989 y simplemente devastó la fuerza política, artística y social de los 60 (década de Kennedy y de Martin Luther King). Se cortaron los fondos y becas para la creación, se aniquilaron entidades artísticas, se frenó sistemáticamente el furor de las dos décadas anteriores. Gradualmente se dio paso a lo puramente comercial. Proctor & Gamble usaba un logo que decía, "No es creativo si no vende". Vino la generación "Yuppie" (Young and Upwardly Mobile) para quienes la máxima aspiración era comercializar todo y hacerse rico a toda costa. Curioso como toda una camada puede revertir los logros de la que precedió. Y así el nuevo conservadurismo entró el furor de los 60. Vino una especie de amnesia donde el OLVIDO destronó el camino de la investigación artística. El dominio del cine, la TV y el arte digerido para el consumo masivo quitó a los libros de sus lectores y a los teatros de su público. Y hoy el artista agoniza a la espera de que alguien se detenga, escuche y atestigüe sus señales a través de la hoguera. El

entretenimiento fácil y liviano, contrario al diálogo de ideas, de estéticas, de formas de estar en el mundo y participar activamente de él. Los libros han perdido sus lectores. Y los teatros han perdido su público pensante, ese antiguo ritual del género humano.

Hoy hay un renovado ímpetu por recuperar esa energía de búsquedas pasadas. Hay nuevos intentos de rescatar la fiebre del "laboratorio". Falta el entorno social y político; la filosofía y, por qué no, la religión de esos tiempos pasados. Pero soy creyente de que cada época busca entre los escorbos de la historia y rescata milagrosamente cosas importantes, el camino con un corazón. Entonces está en nuestras manos, una vez más, encender la llama y no dormimos en los fracasos pasados. Somos arqueólogos o piratas de nuestras culturas. Los Romanos imitaron a los Griegos. Y toda generación practico eso al infinito. Shakespeare desapareció tras su auge Isabelino por casi dos siglos hasta que el siglo XX lo redescubrió como una gema destumbrante. Y así, en este siglo XXI, nosotros transitamos una vez más este camino, este Camelbalche cultural, donde a veces se encuentra una pieza de oro puro. Está en nuestras manos redescubrir la pasión por el teatro.

¿Cómo crees que modifica estas condiciones la posición del actor, ante su oficio, y el público?

Hay dos caminos. Abandonar de brazos caídos o, como dice Hamlet, tomar las armas y terminar con todos los males. Este proceso generacional se refleja en uno mismo y en el compromiso firme que uno escogió años ha. Este complicado camino del arte, del actor, del poeta, del creador, como decía Gustavo Leguizamón... "es una cosa muy extraña." Y cada vuelta de la rueda personal te pone frente a nuevos laberintos del alma. El Via Crucis de la creación. La Noche Oscura del Alma, como lo llamaba San Juan de la Cruz. ¡Y es entonces cuando aún los ateos descubren que este camino de la vida ¡no es para débiles! Y uno empieza a sospechar una cierta religión en, esto de emprender un



Carlos Mastronardi (1901-1976)

Poeta de la memoria y de la noche.

Luz de provincia

Un fresco abrazo de agua la nombra para siempre;
sus costas están solas y engendran el verano.
Quien mira es influido por un destino suave
cuando el aire anda en flores y el cielo es delicado.

La conozco agraciada, tendida en sueño lúcido.
Da gusto ir contemplando sus abiertas distancias,
sus ofrecidas lomas que alegran este verso,
su ocaso, imperio triste, sus remolonas aguas.

Y las gentes de ahora, que trabajan su dicha,
los vistosos linares prometiendo un buen año,
las mañanas de hielo, los vivos resplandores,
y el campo en su abandono feliz, hondura y pájaro.

Las voces tienen leguas. Apartadas estancias
miden las grandes tierras y los últimos cielos,
y rumores de hacienda confirman lo apacible,
y un aire encariñado, de lejos, vuelve al trébol.

Gracia ordenada en lomas y en parecidos riachos.
En su anchura, porfían los hombres con la suerte,
y esperan suave fronda y unas tardes eternas
y los dones que piden a los cielos rebeldes.

Preparando cada uno los colores del campo,
capaz el brazo, justa la boca, el pecho en orden.
Para el ganado buenos pastajes y agua libre,
creciendo en paz la bestia, la tierra dando al hombre.

Lindo es mirar las islas. Una callada gente
en cuyos ojos nunca se enturbia el claro día,
atardece en sus costas o cruza con haciendas,
dichosa en la costumbre y en la amargura, digna.

La vida, campo afuera, se contempla en jazmines,
o va en alegres carros cuando perfuma el trigo
cortado, cuando vuelve la brisa a trenzas jóvenes
y el ocio, en la guitarra, menciona algún cariño.

Poeta secreto, de aliento provinciano, antvanguardista, anacrónico simbolista, cultivó el retraimiento y la discreción, solitario amigo de atardeceres y del estudio pausado y detenido de la poesía. Desde su Gualeguay natal, pasó a Buenos Aires, donde llega en 1920, este 'poeta a destiempo', como dice Martín Prieto en el estudio que antecede a sus Obras Completas, publicadas por la Universidad Nacional del Litoral, en 2010. Amigo de Borges, escribió sobre éste páginas de minucioso biógrafo y entendido poeta. Estos textos, que quedaron inéditos, fueron recientemente publicados por la Academia Argentina de Letras, en 2007 y constituyen un retrato de 'los trabajos y los días de Borges', cómo el mismo Mastronardi aclara. Borges había anotado sobre los versos iniciales de su obra más conocida: 'Luz de Provincia no menciona el nombre de Entre Ríos, sino que lo sugiere...deja que nosotros lo descubramos al decir "Un fresco abrazo de agua la nombra para siempre".'

Oscar Tedesco dice de Mastronardi, en un artículo de 'Hablar de Poesía': 'Ninguna hegemonía literaria ejerció en vida, y tampoco después de su muerte...El arte de Mastronardi...no exhibía la desesperación arrogante de Lugones, ni el carisma vanguardista de Girondo, o el aura mística que envolvía la figura- más que la poesía- de Juan L. Ortiz. Fue un ciudadano opaco, algo extravagante, desinteresadamente culto, perdido en la lectura minuciosa de Petrarca, de los poetas del Siglo de Oro español, extasiado en las penumbras armónicas de Valéry'. Este singular personaje, cultivador de la discreción y el retraimiento, fue uno de los primeros amigos de Witold Gombrowicz, a quien maravillaba su parsimonia al hablar. Esto le hizo decirle un día 'Cálmese por favor, Mastronardi', una anécdota famosa del narrador polaco. Arnaldo Calveyra, el poeta recientemente fallecido, discípulo y amigo de Mastronardi, escribe también sobre su singular poesía en la edición de Obras Completas de Mastronardi de 2010.

Las obras de Mastronardi abarcan desde Tierra amanecida (1926), Conocimiento de la noche (1937), Siete poemas (1963), el texto autobiográfico Memorias de un provinciano (1967) las páginas sobre Borges. Hasta la aparición de la edición de sus obras completas, muchas de estas eran inconseguibles. Su carácter de autor deliberadamente oscuro parecía tener que ver con aquello que lo llevó, desde 1926, a no salir a la calle durante las horas del día. 'Rehusaba el día. Empecé a salir cuando declinaba la tarde, con las primeras estrellas' dice. El paraíso de Mastronardi estaba, seguramente, en la memoria y en la noche.

Murió en Buenos Aires, en 1976, asilado varios años en una residencia geriátrica.

Se puede, es un agrado, saludar la esperanza.
que suele quedar sola, y los medidos actos
del hombre que se afirma con la reja en la escarcha
o rige noche y día la marcha del ganado.

Cruzan como dormidos los troperos, al paso,
tras largas polvaredas; vuelven de las tormentas,
de los bañados cuando la provincia es del viento,
de unos campos aridos por la luz veraniega.

Leguas, y en ese brillo la torcaz y el aroma,
pausado el movimiento del otoño flotante,
y luego auroras de agua, temporadas de sombra
y el tedio hacia las tardes que los vientos deshacen.

El inconstante cielo, las plagas vencedoras,
los nacientes sembrados que empiezan la alegría,
los anhelos atados a un destello del campo,
el riesgo, siempre hermoso, y el valor que no brilla.

Las revueltas manadas que arrecian libremente,
y después la incansable dulzura, la honda calma,
y el esplendor desierto donde se abisma el pájaro,
donde se pierde el claro vivir de las estancias.

Es bueno ver los hombres, allí, alegres de campo,
rigiendo altos motores, sudando entre las parvas.
Estas gentes descifran su futuro en el cielo,
y sus mansas acciones confirman bestias y albas.

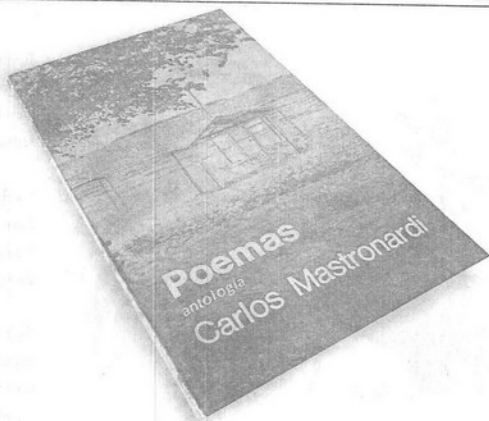
Conocen duras penas y alguna vez la dicha,
entienden las tormentas, las promesas del campo,
los soles y los tímidos modales de esa tierra
de ocioso color suave. (La he mirado despacio.)

Cariñosas distancias, favores del silencio,
poblados que hacia fuera relucen en jardines,
unas casas extremas y solas frente al llano,
cercos de fronda, huraña dulzura de unos lindes.

La siesta es un arrullo cansado en esa fronda
donde otra vez aquierto mis tardes de luz viva.
Rosas proporcionadas al poder del verano,
convocando muchachas aclaran más el día.

Por los pueblos, abiertos en yuyales que apuran
la campaña y la noche, lentas almas rehacen
unos sabidos rumbos que igualan toda suerte.

Sólo cambian los cielos y unos crepúsculos tardes



Calles de intimidad sin nadie, olvido y sol,
y siempre unas bandadas atristando el oeste,
y ese vals en retreta, pobre encanto en la noche:
nos busca su florido pesar, su voz nos quiere.

Cuando el aire se duerme, llega un rumor de juegos
del arrabal, o acaso de unos queridos años;
y claras van entre árboles despaciosas mujeres,
festejando colores, arreglando algún gajo.

Busca cielo y riberas el ocio del Domingo.
Conozco esas mañanas populares y agrestes.
La soledad se aviva de remos, de agua en fiesta,
y, esperanzando mozas, se lucen los jinetes.

La flor de la glicina sobre quietas morochas
miré en las hondas quintas. Allí una luz incierta
reposa, y por sonoros maizales llega el viento
con el rumor quebrado de lejanas haciendas.

El ocaso desgana las voces, y algún hombre
queda en la brisa pura, bajo el cansado cielo.
La vida se apacigua contemplando la hora
distraída sobre aguas, sembrados y altos ceibos.



LIBRERÍA RAYUELA

"NOVEDADES DEL MES"

ZULMA PALERMO (Comp.)	Pensamiento argentino y opción decolonial
SYLVIA PLATH	La campana de cristal
UMBERTO ECO	Número cero
JORGE LUIS BORGES	El aprendizaje del escritor. Textos inéditos.
ERICH AUERBACH	Mimesis

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
Tel/Fax: (0387) 431203 - 4313886. E-mail: rayuela@net.com.ar



La tarde, ausencia y fuego, se pierde en los arroyos:
y allá están, los he visto, unos lacios juncales
que agravan de sombría delicia y de secreto
el verdor extendido, la dulzura incansable.

Estos serenos campos fueron selva y ternura
de cantos extrañados en los días sin hombres.
Después, las almas libres: me acuerdo que pasaban
con haciendas cerriles o ganaban los montes.

He vivido en las costas y anduve un año entre islas.
Las crecientes traían animales extraños
y la grata zozobra de escuchar agua brava
entre el clamor extremo de los campos ahogados.

Mecido cielo de árboles, luz de mi tiempo: vieron
la suerte de mi gente. Yo estaba y lo querido.
Nuestro culto y nuestro ánimo era un hombre de afuera.
Las frondas encerraban el vecindario antiguo.

Perdido pueblo, noches de ladridos y viento;
por los ranchos lejanos, miserables canciones,
el alba entre campanas y los mojados carros,
calles de luz más sola, la plaza como un bosque.

Con buen tiempo llegaban las noticias del campo
que animaron tertulias de señores felices
y un pájaro bastaba para alegrar el pueblo.
Luz agreste y cantada, la vida entre jazmines.

Recordando mi casa y unos queridos años
digo: era el agua próxima rumor en la roldana,
llegaba algún dichoso, las fiestas nos juntaban,
nuestro padre salía temprano a la campaña.

Tuvimos un gran árbol, para un barrio su efluvio.
Adentro iba una voz disponiendo esplendores
y en los patios duraba la sombra de los nuestros...
Entonces, los regalos venían de los montes.

La dicha entretuvimos mirando unas amigas.
Lentas, bajo sombrillas de colores, llegaban
a pasar con nosotros un cariñoso día
de manos ocurentes y flores visitadas.

Son recuerdos. Ese árbol queriendo todo el patio,
aquellos que no vuelven a su sombra, otras veces,
las tardes que venían oliendo a campo. Lejos
quedaron, en la vida reservada de entonces.

Me alegré de jinetes que entraban siempre al alba.
Vi esquinas resignadas a un caballo y a un poste,
luz de rosales, calles con lunas más cercanas.
También vi guitarreros borrachos en la noche.

De lejos, en las fechas respetadas, venían
paisanos que orillaban las alegres reuniones.
Llegaban de los montes a embravecer las fiestas.
la mirada filosa y el destino en las voces.

Una vez se miraron y se entendieron dos hombres.
Los vi salir borrosos del camino, y callados,
para explicarse a fierro: se midieron de muerte.
Uno quedó; era dulce la tarde, el tiempo claro.

Yo saludé varones sufridos que agrandaron
los confines riesgosos de una hirsuta provincia.
Tras la hacienda bravía o en los montes quedando,
vivieron sin asombros sus penas y delicias.

El campo se ofrecía misterioso, y sus hombres
ganaron soledades, removieron la gracia
descuidada y ociosa de unas tierras tupidas,
la luz extraordinaria y ociosa de otras albas.

He cruzado sus leguas de alta fronda, y recuerdo
un sosiego de estancias perdidas en la dicha
y tormentas de pájaros obedientes al alba.
Era un agrado estarse contemplando esa vida.

En ceibales y costas quedan rumores de antes
y viene hasta mis noches como una queja antigua.
Persiste un rudo encanto que me despeja el alma,
entre arroyos ocultos y en las calladas islas.

Los ocasos devuelven al ayer. Reconozco
 luz de una tarde mía en las tardes de ahora.
 Otra vez me convidan los silencios del campo
 y un confin oscilante de linos me recobra.

Alabo estas distancias, que imperan con dulzura
 y dicen que el olvido, bajo su fronda, es suave.
 Suelo buscar, gustoso, su paz consecutiva,
 sus aguas remolonas, su octubre, sus maizales.

Aquí un desamparado valor mueve a los hombres
 desde la luz primera, que impone la hermosura.
 Hay brazos que renuevan los colores del campo,
 y destinos que en soles y nublados se buscan.

Hablo de mi provincia. Vuelvo a querer sus noches,
 sus recias claridades y sus albas de hielo.
 Miro el cauce anchuroso de sus almas iguales,
 su resplandor de espigas y su varón sereno.

De nuevo me convida la mansa luz agreste,
 y el rocío en los huertos que guardan la frescura.
 Me ofrezco a unos lugares de follaje y silencio,
 al escondido tiempo de las quintas profundas.

Otra vez nos conducen las tardes pueblo afuera.
 Por las costas cercanas –uno ausente- nos vemos
 en los pastos tirados, sin apuro remando...
 Suelo volver del monte, perdido, un grito espléndido.

Yo soy una alabanza de esa fronda que ampara
 un vivir agraciado de secreto y sin mundo.
 En su hondura, mi paso libre de horas, absuelto,
 y en calles que se pierden junto a los campos mudos.

Vuelvo a mirar confines de abandonada gracia,
 pueblos fieles al gesto de antiguas gentes muertas,
 y piadosos lugares que halagan el recuerdo,
 por donde se alejaba mi pena paseandera.

Vuelvo a ser de las noches, que hondamente me han visto.
 Me acompaña una brisa de campo en esas horas,
 cuando busco la extrema quietud, ruinosas tapias
 y calles semejantes a mi destino, y solas.

Conozco unos lugares que enternecen mi andanza
 y donde la provincia ya es encanto sin tiempo.
 Frondas, callados pueblos, suaves noches camperas.
 Soledad, hermosura: frecuencias de mi pecho.



Vuelvo a cruzar las islas donde el verano canta,
 y un aire enamorado de esa extensa delicia
 en cuya luz diversa y en cuya paz se anuncia
 la querida, la tierna, la querida provincia.

Larga dulzura creada para entender la dicha,
 durable rosa, quieto fervor, gajo de patria.
 ¡Qué mansa la presencia de la brisa en sus tierras!
 ¡Qué sonora en mi pecho la efusión de sus aguas!

Dulzura, sí, llaneza cordial, grato sosiego,
 amplitud primorosa y honor de la mirada.
 En su anchura, el olvido reconoce a los suyos,
 y en su tierno abandono mi persona se aclara.

¡Qué vistosas se ponen sus leguas cuando el aire
 perfuma, y la tarde alza como dormidos velos!
 Yo pondero esos campos, los nombra el afectuoso.
 Mi corazón es dádiva de su amable silencio.

Siento una luz absorta y unos muertos rumores;
 reconozco este ocaso perdido en los trigales,
 y fuera de los años miro su gracia inmóvil,
 su delicado fuego sobre los campos graves.

Luz absorta que viene del pasado, y me acerca
 unos rostros, un pueblo y esa fecha rezada
 en que anduve más solo por los patios silvestres...
 (Un Septiembre elogiado con glicinas, estaba).

Este ocaso confunde mis tiempos. Vuelve un canto
 siempre dulce. La dicha se parece a esta ausencia.
 Quedo en la brisa, tierno de campo, libre, oscuro.
 Una vez yo pasaba silbando entre arboledas.

(Conocimiento de la noche, 1937)

El combate crepuscular de Salvador Chaila.

Presentación del libro *Memorias del olvido*, de Salvador Chaila. Espacio Editorial institucional UCU, Concepción del Uruguay, 2015.

Feria del Libro de Buenos Aires.

Martes 5 de mayo, 2015. Salón Amarillo, stand 1722.

Graciela Maturó

El libro *Memorias del olvido* - cuya factura registra una alta calidad estética y detalles de excepcional cuidado - reúne 60 poemas que conforman una unidad de estilo y contenido. Creo reconocer en el conjunto, el testimonio de un combate crepuscular, en que no hay triunfo ni derrota: el combate mismo está señalando la intensidad de su empeño a lo largo de la vida, y la importancia de su meta, solo alcanzada en ocasiones. Esas ocasiones justifican tal combate.

Para decirlo de algún modo, luego de recorrer las páginas del libro, creo que el poeta tucumano Salvador Chaila despliega su poesía en diálogo con lo Absoluto, y ese diálogo pasa por fases de agonía, vacío, desesperación, encuentro y plegaria.

Pero hagamos como es nuestra costumbre un escolio - en esta ocasión breve - del libro, para ir acumulando las señales del texto mismo en la dirección expresada. Aclaro, por otra parte, que me ha sido precisa una segunda y más reposada lectura para aquilatar y comprender - desde la totalidad - el sentido y el valor de cada poema, de cada verso - de un modo integrador como no será posible exponerlo aquí.

Por ello me conformaré con hacer una aproximación al texto. Salvador es un poeta cósmico, y con ello pretendo señalar al poeta que se siente ligado a la totalidad, como es propio de todo verdadero poeta. Chaila mira su entorno terrenal, vegetal y animal, reconoce la vastedad y variedad de la tierra con sus flores y frutos, y se siente comunicado con el cielo, la vastedad, el infinito. Su alma ha sido herida por el amor, y en consecuencia experimenta la necesidad del encuentro, la respuesta, la plenificación del sentido.

Hay mediadores en su búsqueda: los seres que ama, o acaso un ser privilegiado que recibe su ofrenda y su llamado. Ni dedicatorias ni epígrafes nos lo explicitan, pero íntimos que esa meta amorosa tiene un doble camino, acaso fundido en uno



Salvador Chaila

solo. Se proyecta a la lejana presencia-ausencia de Dios, y se dirige, también, a un ser más próximo, invocado, que es sin duda el puente, la mediación. Pero hay otra mediación permanente que se ofrece al poeta, y Chaila es plenamente consciente de ella: su palabra.

El vocabulario que corresponde al imaginario simbólico de Chaila es amplio pero ceñido a los elementos naturales, la tierra, el campo; solo a veces asoma alguna voz que apunta al contexto ciudadano: SOL, NOCHE, LUNA, LUZ, TIERRA, ARENA, MONTAÑA; FUEGO, VIENTO, CIELO, AGUA, RÍO, MADERA; ÁRBOL, PAJAROS, GUITARRAS, ESPIGAS, FLORES, CENIZAS; TORRE, CAMPANAS, PALABRA, SOMBRA, VENTANA, PEZ, VINO, NARANJAL, y otros vocablos que se refieren a la interioridad como SOLEDAD, LENTITUD, AGONÍA, SED, ESPERANZA, DESESPERANZA, COMBATE. Todo nos habla de un itinerario interior asumido y contemplado con lucidez.

Esta señalización tiende a rodear los "temas" que se ordenan en el libro, en íntima relación: el yo poético; la soledad, lo sagrado; "ella", el poema, la palabra;

la vida como inacabado combate.

Una ardiente subjetividad se muestra a lo largo de estas páginas: en ciertos momentos de pasión y ansiedad, esa subjetividad es vista desde adentro, desde una ubicua y evidente primera persona; y en otras ocasiones desde afuera, con tranquila mirada, como ocurre en el primer poema, que nos anuncia:

Algo pasa en la madera ...Algo está pasando con esta madera sin lustre de mi vida.

Habla el poeta de llamados, de duendes y de acordes que promueven la memoria del olvido, en oximoron que da título al libro y planea sobre él:

Hay un acorde persistente encarcándose en los corceles agrios del olvido.

Y es ese acorde el que otorga su sentido a la existencia, el que la hace significativa.

El poeta se llama a sí mismo *astilla*-imagen que comporta el acto de arder en el fuego; *sembrador de palabras* y a la vez *semilla*; *viajero*;

soy el cometa que arrastra olvidos de

siglos y hojas arrancadas al sol...

Esta metáfora se vuelve muy elocuente de cómo el poeta visualiza a los hombres, como partículas arrancadas de un sol al que pertenecen, y al que vuelve incesantemente su memoria.

Muchas son las expresiones de auto-referencia: *Soy el que disgrega las primeras flores del otoño... Abro mundos y encierro palabras/ que nombran y renombran los ritos moribundos...* Se ve en su soledad anhelante, en un ritual silencioso que accede a la palabra, en su vivir a veces compartido pero igualmente trágico, desamparado, infructuoso.

Se abren momentos de iluminada serenidad que alcanzan el resplandor del poema. No hay que esperar un triunfo final, un término de llegada que revierta el esfuerzo; por el contrario, si nos atenemos al derrotero que se dibuja en cada página podemos llegar a una conclusión negativa. La vida es, para Salvador, un combate inacabado, sin victorias finales, sin corona o final narrativo - tal es al menos mi lectura de estos poemas intensos, elegíacos, refulgentes- Sus triunfos son instantáneos e impredecibles. La gracia de la luz reverbera sobre días oscuros.

Tomaré algunos ejemplos de esa primera persona señalada, que hace del sujeto el centro de la exposición; pero se trata de un sujeto tendido hacia un otro oculto, que a veces halla sustento en la mujer, apenas nombrada, pero siempre, y aún a través de ella, se proyecta hacia el Ser lejano, esquivo, desconocido, silencioso. Midamos con sus propias palabras la osadía de estas interpretaciones:

Desangro la soledad en la arena de los sueños/ cuando gime la piedra/ desde el viento...



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Indago sobre un amanecer/ con aletas de sed en el cuero del aire/ para flotar inmercedo...

No encuentro aquella escama de sol/apropiada a la luz...

También podemos ver que el poeta norteño designa esas acciones personales de un modo más general, abarcando a la especie o incluso definiéndola:

Desconocer toda la soledad que nos atrapa /que escarba bajo el árbol nuevo/hecho a imagen y semejanza /de todos los amores que no fueron....

Sepultar el primer gesto/ la ensordecida letanía/ en la livida desnudez de la palabra...

No me parece casual el uso de vocablos como liturgia, letanía, o plegaria, acorde con otras menciones explícitas, cuando el poeta habla de Dios:

En una entropía de colores y de angustias /que oscurece la mano de Dios /que siembra dentro de mi siembra...

En ese momento formula algo que se halla implícito en todo el libro. El sujeto humano, ese Ser-ahí como diría Heidegger, aparece condicionado y dirigido por el Ser a cuya imagen y semejanza está formado. He ahí la sustancia teológica, o mejor teátrica que subyace al poema de Salvador Chaila, cuya palabra aborda la libertad hasta descubrir y proclamar sus límites.

Por esa íntima concatenación de libertad y límite, individualmente constatada, es que se hacen comprensibles expresiones como supersticiones quebradas, que aparece en otro poema:

La superstición quebrada /la otra vida/ El monte simple y calmo/ que me contiene y anda...

Yo hablaría sobre todo de experiencia, lejana a toda dogmatización o a todo orden abstracto impuesto a la realidad viviente. Podría hablarse de momentos de iluminación, místicos en esencia, puesto que se trata de descubrir y experimentar de la dimensión óptica y no de una reflexión filosófica sobre ella. Así lo escuchamos a Salvador diciendo:

... sobre el arroyo que siempre regresa /a las manos/a los ojos/a los silencios...

... Y esta paz/incontenible/tibia/ desplazándose del tiempo...

... Quemadura del alma/ pasadizos/ del infierno propio...

... Y esa liturgia sombría/que recorre mi sangre...

El poeta tucumano alcanza los momentos más altos de su poesía cuando describe esas experiencias y las expresa sin énfasis, haciendo lugar a una serenidad en que lo humano plasma su dimensión divina: no habla pues de desplazarse en canto... Regresar al mundo revivido... Adherirse al viento... La torsión

metafórica expresa con naturalidad ese contacto de mundos, que revela al ser caído en el espacio tiempo mundano su pertenencia a otro Reino.

Esa convicción le permite afianzar su conocimiento de sí y del instrumento que maneja. Quiero decir, el poeta tucumano no podía dejar de enunciar una poética.

Aquí multiplico los insomnios /la regresión de sombras/ deramadas/ como un río...

Abro mundos y encierro palabras/ que nombran y renombran/ los ritos moribundos...

Afianzo el poema / en calles de tierra/ insólita recurrencia/ de todas las palabras...

Se visualiza a sí mismo con nitidez en esta nueva misión, y levanta el discurso lírico hacia la pregunta vehemente:

Cielo que anda/ desde la espina clavada en los ojos del viento...

¿Quién me puebla de sed este tormento/ de pregonar cansancio en el misterio?

¿Quién puede enarbolar pañales /para abrir un cielo ausente/ oscurecido?

Se marca en muchos momentos el contraste entre la cotidianidad familiar riante y la visión ascendida, improbable, etérea, que desordena u ordena los días. A esta última zona, incesantemente y casi inaccesible, pertenece el canto:

Volvieron los duendes de la casa/ en acelerado viaje/ filtrándose en rincones y alacenas/ por el denso griterío del verano.

Vibrantes ramas para iniciar el viaje/ desde el soplo eterno/ que suspende los senderos de los miedos.

Avanzo sobre los gallos perdidos/ entre techos bajos/ para introducir un canto/ en la vieja madera que nos sostiene/ y redime desde la sangre...

Trinos resquebrajados/ pregoneros de la sequía/ junto al árbol del bien que me preserva...

La poesía de Chaila, - al menos en mi imperfecta aproximación más de poeta que de crítica o analista- es un brevísimo poético que contiene su propia teatralización. Como todo poeta auténtico vuelve su mirada constantemente a su creación misma y desliza su poética, entrelazada con sentimientos de ansiedad y desgarró.

Tengo y contengo /esta ciudad crecida y tu ciudad gastada /tu desmemoriado rumor/ mis cenizas/ Para huir de los días/ regreso cada tanto/ transpirando calles y sombras /envenenándome el silencio/ temblando de nostalgias...

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

CECILIA GARCIA RUFFINI

ARQUITECTA
+54 387 4031355

cege_line@yahoo.com.ar

María Magdalena Briones
Silvina Briones

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dra. María Silvina Pecci

Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA & ASOCIADOS
Abogados

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

UTRADEL
CENTRO DE MEMORIA

CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA



CERESUS
Vinos de Altura

Salta: sebastián@ceresus.com.ar
Tel: (+54) 387 - 156852827
www.ceresus.com.ar

CLAVES

PERIÓDICO INDEPENDIENTE
DECLARADO DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE
CULTURA DE LA NACIÓN Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción **CASEROS 646 - LOCAL "8"**
Tel: (0387) 4315018 - Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual: 295075
E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar Director Proprietario: **PEDRO GONZALEZ**



CERESUS
Vinos de Altura

Salta: sebastián@ceresus.com.ar
Tel: (+54) 387 - 156852827
www.ceresus.com.ar



Julio Espinoza, poeta de la sombra.

Recordamos hoy al poeta y músico salteño Julio Santos Espinoza (1928-1989). Todos conocemos su labor poética expresada en canciones que se repiten y memoran siempre, pero sobre todo la mítica 'Vidala para mi sombra', cuyos versos no dejan de inquietarnos en un escalofrío metafísico cada vez que suena esa prodigiosa y triste vidala. Compuesta cuando tenía 27 años, desde entonces ha acompañado a generaciones de salteños que la oyen como parte de un reservorio de poesía ineludible que no puede borrar el tiempo ni el olvido. CLAVES homenajea al poeta recordando esa letra, y presentando un texto breve de su libro 'Hombre de barro', donde desgrana una narrativa sutil, enamorada de las pequeñas cosas de una Salta ya inexistente.

Vidala para mi sombra

A veces sigo a mi sombra,
A veces viene detrás
Pobrecita si me muero,
Con quien va a andar.

No es que se vuelque mi vino
Lo derramo de intención.
Mi sombra bebe y la vida
Es de los dos.

Achatadita y callada
Donde podrás encontrar
Una sombra compañera
Que sufra igual.

Sombrita cuidame mucho
Lo que tenga que dejar
Cuando me moje hasta adentro
La oscuridad.

"¡Infeliz!, ¡ojalá se te pudran las manos! ¡Ratero!

De zorno nomás Ramón estaba llorando y por eso el papá lo mechoné hasta que se vino por bajo de nosotros a agarrarse del vestido. Tito se afirmó contra la pared y se miraba las zapatillas

"No te aflijas, Honorio, ya tenemos el clerico, saquemos el pan dulce y los cohetes de los chicos de Don Emilio".

"No te dan ni pan ni cohetes ni vino, con libreta. No entendés. ¿soso bruta?!... ¡Vamos a la casa todos, vamos a acostarse!" ...

La mamá tenía la barriga grande para que venga otro hermanito y se apuraba por que el papá ya se iba lejos. Después de unas cuerdas me bajó para que caminara, pero él ya no estaba. Volviendo a la casa ya se había ido el avioncito del cielo y el humo que dejara estaba borrado y torcido y tristemente viajaba desvaneciéndose como la alegría que nos había nacido el día anterior, cuando el papá volvió con el aguinaldo y nos dijo que mañana iríamos todos a comprar volcanes de colores. Ciento diez pesos. Eran para el alquiler y la tienda. Iban a retirar del taller la máquina de coser y a don Emilio le pagarían la mitad de la cuenta.

Sumando las visitas del padrino la alcancía tendría apenas 60 centavos. El padrino, otro cochino, que en vez de regalarnos algo que nos sirva me hizo prometer que no partiría la alcancía hasta que no le quepa un cinco más. De andé, ni que llegáramos a tener lo lleváramos al bolche por mandarinas y porquerías y el muy panzón venía de inspección una a dos veces al mes a tamentarla y recomenzar con los consejos del ahorro.

En vez de darle a los chicos, haciéndose el generoso, soltó ante la vista de todos un rofisco cinco centavos dentro del chanchilo.

Cuando se fue, el tata tiró la alcancía volando contra la pared del cuarto. Nadie se ocupó de recoger las monedas, todos rodéramos el papá, que alzó del medio del manchancho un billete verde que iba desdoblado, increíble.

-Vieja ...

-¿Honorio?

-Este ... ya es hora de empezar con la comida, andate vos con ellos a comprar todo.

-Sí, eso te iba, a decir ...

-Anda vos, yo me quedo.

A mí me dejaron quedarme con la mamá. Salieron alborotados de nuevo y el papá le iba haciendo carritos en la cabeza a Ramón por el mechonazo.

Entramos y yo la llamaba a mi mamá desde el patio. El avioncito estaba escribiendo de nuevo en el cielo con el humo de la colita.

Cuento de Navidad

El avioncito amarillo, lentamente, escribía en el cielo tranquilo y celeste el nombre de una marca de cigarrillos. Estábamos ya vestidos para ir al centro por las compras de navidad. Nos iban a regalar cohetes para la noche. Quedaba listo el clerico en la tinaja. La vitrola, habilitada en pocas oportunidades, estaba ya dispuesta.

-¿No se quema el avioncito, mamá?

-No, no se quema, sólo es humo que larga por la cola,

-¿Y el hombre que lo maneja no tiene miedo?

-Vamos saliendo, no, no tiene miedo.

A mí me hubiera gustado estar allá arriba y soltar el humito y dibujar un río con pescaditos, pero que maneje mi papá... y después también un arbolito con naranjas grandes.

Casi tironeando me subieron al ómnibus y ya no podía ver el cielo. Yo no sabía escribir como mis hermanos pero a mí me gustaba hacer rios con pescaditos y la mamá me decía: "a éste y a éste también tenés que ponerlos con los otros dentro del agua, porque sino se mueren", pero yo dibujaba más agua hasta que se quedaban -en el río.

Cuando bajamos en el centro ya no podía ver para arriba y mi papá estaba enojado porque le habían robado la plata para comprar las cosas. Mi mamá me alzó entre la gente que compraba y salía del mercado.

TANGO

SIEMENS

hp HEWLETT
PACKARD

IBM

xerox

intel

iplan

Pueyrredón 140 | Salta
Tel. 4-318318
www.mikro.com.ar

mikro

tecnología que sirve